



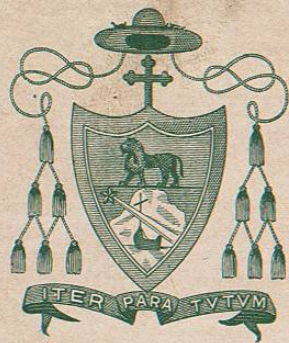
BT660

.G8

A582

v. 3

005233



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080014952

51



ALVARO Y TELLEZ
FONDO EMETERIO



1080014952

BT660
.68
A582
v.3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

7
i-
or
la
ns
a
n
o
lo
as

INTRODUCCIÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

HABRÍA quedado incompleta esta obra si nos hubiésemos limitado á pintar, como creemos haber pintado, la gran época histórica que precedió á la Aparición maravillosa de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en la tilma de San Juan Diego.

Algo más falta todavía, y esta falta es la que vamos á llenar en las siguientes páginas, con aprobación, sin duda, de nuestros lectores, cuya piedad vamos á dejar satisfecha con la porción que aun nos falta por cumplir de nuestro trabajo.

Hemos visto ya de cuán absoluta necesidad fué que la misma Providencia divina acudiese en socorro de la nueva nación creada por la conquista del antiguo Anahuac, y patente hemos hecho la oportunidad milagrosa con que aquel socorro vino á afirmar la fe del pueblo recién convertido á la doctrina católica, predicada por aquellos maravillosos misioneros.

Precedido del pormenorizado estudio histórico que en agradable forma hemos ofrecido á nuestros lectores, todos y cada uno de ellos pueden ya apreciar en todo su valor la alta significación del milagro obrado en las cimas del Tepeyac, y en la habitación episcopal del venerable Fray Juan de Zumárraga.

Nos corresponde ahora avivar la fe de los creyentes, circunstanciándoles con detenimiento los pormenores todos de la celeste Aparición.

La tarea es laboriosa pero fácil.

Hace más de tres siglos y medio,—dice un ilustre escritor,—que México se postra reverente ante la Imagen de la Virgen del Tepeyac, para ofrecerle el más firme, el más íntimo, el más amoroso de los cultos. Más de dos siglos y medio hará que la proclama su Madre especialísima, y se considera el más predilecto de sus hijos. Más de tres siglos y medio há que le tiene entregada con dulcísima confianza su vida, y espera de ella la salvación de sus peligros, el consuelo de sus congojas, el remedio en sus necesidades, y la única y segura prenda de paz y bienestar. Más de tres siglos y medio hará que México vive identificando su vida con ese santo amor, y haciendo de él fuente, sávia, elemento indiciente de una existencia que no comprendería sin la historia, sin la protección, sin la permanencia en los altares de la Santa Virgen de Guadalupe.

»Y no es sólo el sentimiento de una devoción acendrada el que mantiene elevados los corazones mexicanos hacia la excelsa Madre. Esa devoción traduce amor, como el amor que el orbe católico profesa desde uno á otro de sus confines á la Virgen María. Pero con el amor traduce un reconocimiento inmenso, una gratitud sin

límites á Santa María del Tepeyac. México, que ha tenido dos grandes épocas históricas, que ha pasado por dos vidas, la vida idolátrica y la vida cristiana, la vida de adoración mitológica y la vida de adoración al Dios verdadero y único, la vida del sacrificio humano y la vida del sacrificio incruento, la vida de las tinieblas y la vida de la luz, vió aparecer espléndida, magnífica, en sus azules horizontes á la Madre del Señor, separando la una de las otras ambas épocas, y señalando término á la oscura existencia del error y la superstición, con las luces de la verdad purísima y vivificante que se difundieron á su soberano aliento, para no extinguirse jamás.

»La mano de la bondadosísima Señora rompía los negros velos que aquí no dejaban mirar con los ojos del alma, y entenebrecían los espacios reservados á la visión de la inteligencia; hacía retroceder las sombras que dominaban en la axfixiante atmósfera que subía de las piedras de los holocaustos para derramarse sobre un pueblo entero, que los juzgaba aceptables á sus divinidades; lanzaba sobre velos rasgados, y sombras fugitivas, rayos luminosos que mostraron á los atónitos habitantes del mundo descubierta por Colón, las verdaderas ligaduras que atan á los cielos con la tierra, y asentando su imperio en la región vastísima, glorificada bajo su influencia para ser el México del futuro, la colocó por fin en las civilizadoras vías cristianas, que son las de la vida moral é intelectual en los individuos y en las sociedades.

»Y ciertamente esto no sólo era pasar de una existencia á otra, sino pasar de la muerte á la vida, de la nada á la realidad. Era hacer efectiva la regeneración prometida en Jesucristo, que vino á regenerar cuanto aquí ha-

bía desfallecido, cuanto aquí se envolvía en envolturas de muerte, y se hundía en en borrascosas simas de horror, y en un terrible caos de ruina. La resurrección se operó, y la sociedad resucitada levantóse entonando á la Virgen del Tepeyac himnos perpetuos de alabanza y loores eternos de gratitud, que tendrán eco mientras mexicanos pechos vivan y alienten sobre el suelo de México.

»Nuestra sociedad cuenta en verdad sus años de civilización, de concurso entre los pueblos cultos, de vida regular, inteligente, cooperada al movimiento universal que conduce al género humano á los centros del bien y la justicia, desde que Santa María de Guadalupe posó la divina planta en esta tierra, y dejó impresa su bendita imagen en el tosco lienzo, testigo de tantas lágrimas y efusiones tantas, que se han vertido en sucesión nunca interrumpida de más de tres centurias, por amor á la Madre de Dios. Nuestra sociedad cuenta su vocación católica desde el prodigio que cree y confiesa, de las maravillas guadalupanas: se siente fuerte para permanecer adherida á sus creencias mientras no le abandone el auxilio de la Virgen de Guadalupe; y para no mentir nunca á su vocación, para no decaer en su fe, para conservarse siempre bajo el amparo de la Cruz, para no dejar jamás sus humildes y rendidos homenajes á Jesucristo, y para alcanzar en su marcha y en su desenvolvimiento los favores de la grandeza, del poderío, del bienestar entre los propios y el respeto entre los extraños, se postran sin cesar á los piés de su Protectora, especialmente en el día que considera el primero de sus glorias, y la saluda cada año como Reina suya y dueña de su amor.»

El mismo campeón católico del cual hemos tomado

lo que precede, porque sus escritos son el eco exacto y fiel de las opiniones religiosas del pueblo mexicano, dijo también en uno de los últimos aniversarios de la maravillosa aparición lo siguiente, cuya inflexible lógica nunca será suficientemente celebrada.

«La incredulidad se ríe del culto de los mexicanos á María Santísima en su advocación de Guadalupe. Parecele una idolatría que veneremos la Imágen prodigiosa que vemos en el hermoso templo levantado por nuestros mayores, junto á la colina del Tepeyac.

»No extrañemos esas burlas y ese altanero desprecio con que los incrédulos hablan del culto nacional á la Virgen de Guadalupe.

»La incredulidad es ciega y falta de buen sentido.

»La misma necia que se burla de cuanto pertenece á la Iglesia católica, sería inconsecuente con su ignorancia y con su impiedad, si á la vez no se burlara de este prodigio, gratisimo para los mexicanos.

»La insensatez del incrédulo es proverbial, y es característica su aversión á nuestra fe.

»El culto tributado á María en el santuario de Guadalupe, está perfectamente autorizado por los romanos pontífices y por todo el episcopado mexicano, en el curso de más de trescientos años.

»Esto es reconocer la verdad del hecho, la certeza del milagro, la obra maravillosa de Dios, y lo lícito y santo del culto rendido á la Imagen milagrosa.

»Esto es bastante para que los católicos sinceros que lo sean de realidad y no de nombre, perseveren con la mayor voluntad en mantener y aumentar el culto de María Santísima de Guadalupe.

»Los incrédulos nos dicen muy ufanos: eso no es ar-

título de fe, no es un dogma, ninguna definición de concilio ecuménico, ni de romano pontífice ha propuesto á los fieles la creencia en las apariciones de la Virgen de Guadalupe, como se propuso la creencia en la inmaculada Concepción de María, so pena de anatema formal y de incurrir en herejía punible.

»¿Qué inferen de esto los incrédulos? ¿Que el hecho no es cierto? ¿Que el hecho no es milagroso?

»Esto quieren inferir de aquel antecedente; pero esto no se infiere de él, sino de la lógica torcida de la incredulidad.

Las apariciones á San Diego no son misterios de fe; ya lo sabemos.

»¿Quién ha dicho lo contrario?

»Los artículos de fe se refieren á Dios en su divinidad esencial, y en la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo; y no siendo aquel venturoso indígena, ni hombre divino, ni Dios humanado, sus hechos no pueden ser materia de fe dogmática.

»¿Mas qué! ¿solamente los dogmas son verdad?

»Demos un rayo de luz á la pobre humanidad, para que entienda un poco de esta maravilla de que tanto se glorían los mexicanos.

»Todos los dogmas son verdades inaccesibles á la razón; fundados en la revelación divina, constantes en las Sagradas Escrituras, atestiguados por la Iglesia docente de todos los siglos.

»Pero los milagros son hechos ciertos, auténticos, bien comprobados y no conformes á las leyes de la naturaleza.

»Todo milagro es un hecho, pero no todo hecho es un milagro.

»Lo característico de los milagros es que sean hechos ciertos é indudables, y que no puedan ser conformes á las leyes de la naturaleza física.

»Tal es lo que ha sucedido, y vemos el milagro del Tepeyac.

»Hay un hecho cierto, visible, patente, cotidiano, constante y secular en la basílica de Guadalupe.

»¿Cuál es?

»Aquella Imagen de María puesta en un cuadro y colocada en el altar principal.

»¿Hay quien dude ó niegue lo que ve?

»Si acaso lo hay, ó no es de los entes racionales ó ha perdido el buen uso de la razón, y no se debe tratar asunto serio con él.

»No hablamos con tales infelices.

»Nos dirigimos á los que tienen ojos y sentido común.

»A ellos les recomendamos la lectura de las historias y documentos que hablan de estas apariciones, pues aquí nos referimos á lo más patente.

»Id á Guadalupe: penetrad en su bello santuario: contemplad aquel cuadro de oro que contiene una Imagen.

»Acercaos más: poneos al pié del cuadro: notad la tela en que está la Imagen, notad las tintas del vestido, el dorado que en él resalta, estudiadle atentamente. No penséis todavía si lo que estáis mirando es natural ó sobrenatural. Fijaos en la existencia del cuadro y de sus circunstancias.

»Es una realidad lo que miráis, ¿no es cierto?

»No es un sueño, porque estáis despiertos: no es una ilusión, porque no padecéis alucinaciones: no es una intuición de las que la imaginación concibe, porque no tenéis intuiciones al contemplar el cuadro.

»Retiraos á reflexionar.

»Eso mismo que vosotros miráis, han visto millones de personas de todas clases, de mucha y poca inteligencia, sabios é ignorantes, sacerdotes y legos, nacionales y extranjeros, creyentes é incrédulos.

»Lo mismo han visto todos.

»Han discrepado en lo más ó menos de sus observaciones; pero no en la realidad de la existencia del cuadro que observan.

»De lejos y de cerca concurrieron personas á ver eso mismo, y á nadie ha ocurrido al salir del templo decir que aquel cuadro es una fantasía.

»Todos han salido con el convencimiento de que realmente hay en aquel Santuario tal cuadro, con una Imagen á la cual se llama de palabra y por escrito la Virgen de Guadalupe.

»No hay, pues, duda en la realidad del hecho.

»Menos puede haberla cuando hay tantas copias de pincel y fotografía de muchos autores, de diversos tiempos y lugares, que jamás pudieron concertarse cuando no se conocieron ó comunicaron, ni fué posible que algunos se conocieran jamás habiendo fallecido los unos cuando no habían nacido los otros.

»El suponer que todos los que han contemplado ese cuadro, siendo millones por su número de diversos siglos, concurrendo en diferentes días, vieron sin variedad un mismo objeto, sin que realmente exista ese objeto, es á la verdad mayor milagro que el milagro mismo del Tepeyac.

»No tengamos duda.

»Este es un hecho cierto, visible, patente, constante, secular, y por consiguiente indudable.

»Este hecho ¿es natural ó sobrenatural?

»Este es el punto capital de nuestra diferencia con los incrédulos.

»Ellos nos dicen que es un hecho natural.

»Nosotros afirmamos que es un milagro, esto es contrario á las leyes de la naturaleza.

»¿Quién tiene razón?

»Examinemos sucintamente las razones.

»¿Sostenéis que ese cuadro es natural?

»Reflexionemos.

»Ese cuadro es una pintura: siendo natural debe ser obra de un pintor.

»¿Quién lo pintó, cuándo y en dónde?

»Es un pintor desconocido, dicen los contrarios.

»Sí por cierto: bastante desconocido es Dios por los incrédulos.

»¿Pero cómo sabéis que lo pintó un hombre con arte humano, y no lo imprimió Dios con sólo su querer?

»El cuadro tiene autor sin duda; no hay efecto sin causa.

»Para nosotros es Dios, y para los incrédulos es un hombre.

»¿Quién es ese hombre, decidnos, que ha pintado tan bella Imagen, que no sólo ha excitado la admiración, sino la reverencia, culto y adoración de las gentes hasta el punto de levantársele templos y altares en el Tepeyac, y en todas las poblaciones mexicanas?

»Ningún pintor fué jamás tan honrado en sus obras, y ninguna obra de pintura recibió nunca mayores homenajes que ésta.

»Es prodigioso que nadie dé razón del nombre de ese autor de cuadro tan solemnizado.

»Vosotros los que atribuíis á un hombre tan magnífica obra, decidme dónde nació.

»¿Era indígena?

»Cuando el cuadro apareció en México, era en los días de la conquista, y los indígenas desconocían la pintura.

»Cualquiera que fuese, ¿le pintó en muchos días? Nadie lo vió.

»¿Se pintó en un instante? sería negar un milagro cierto fundándose en otro ficticio.

»¿Se trajo el cuadro de Ultramar?

»Allende los mares no se conocían las tilmas indígenas, y los indios ignoraban que hubiese otras naciones en el mundo.

»Despreciemos, pues, como suposición temeraria la idea de que un hombre pintó esa Imagen antes del 12 de Diciembre de 1531, día en que por primera vez fué conocida, según las revelaciones y documentos de nuestras historias.

»No hay duda en el hecho.

»No hay noticia de que un hombre fuese su autor.

»¿Esa Imagen está pintada según las reglas del arte?

»Su tela es una tilma tosca, sin preparación alguna, tal como la usaban y usan los indígenas.

»Sus tintas, según el juicio de peritos, no son de las conocidas en el arte.

»Los mismos peritos han declarado que hay incompatibilidad artística en la pintura, porque no es posible sobre un mismo lienzo, falta de toda preparación, pintar partes tan diversas é inconcebibles que requieren preparaciones diferentes.

»El dorado es de tal naturaleza, que no se aviene ni

con la tosquedad de la tilma, ni con las calidades varias de la pintura.

»Las formas todas y el estilo, son enteramente desconocidos en las escuelas europeas y americanas.

»Toda la obra es de tal calidad, que no denuncia ser de un artífice humano, ni el efecto natural de la inteligencia y del arte de un pintor.

»Los peritos que en diversos tiempos han examinado y estudiado el cuadro, no le hallan conforme á las reglas de la pintura, y no saben explicar naturalmente cómo se hubiese podido hacer esta Imagen.

El hecho es, pues, contrario á la naturaleza, y por lo mismo debe confesarse que es milagroso.

»Además se cuentan ya más de tres siglos y medio de existir esa Imagen y esa tela, mirándose de continuo no sólo cada día, sino todo el día, de modo que no ha podido renovarse alguna vez furtivamente.

»El lienzo que vemos ahora es el mismo que vieron en un tiempo el obispo Zumárraga y el indígena Juan Diego, al desdoblar la tilma, quedando estupefactos y extáticos de admiración.

»Esta incolumidad del lienzo y de sus tintas, no preparados artísticamente en el curso de más de tres siglos y medio, no es natural ciertamente.

»La Imagen milagrosa de María de Guadalupe no ha sufrido en tan dilatado tiempo ni alteración ni destrucción.

»Los millones de copias que en tanto tiempo se han sacado, publican esta misma incolumidad.

»No hay duda, por más que la incredulidad lo repugne, en que la Imagen de la Virgen de Guadalupe es milagrosa; y ese milagro que dura instante por instante, hace

más de trescientos cincuenta años, es una prueba portentosa de la predilección de Dios y de María Santísima al pueblo mexicano.

»A él toca corresponderla conservando y aumentando el culto público y privado á María Santísima en su advocación mexicana y nacional de Guadalupe, despreciando las mofas y necedades de la incredulidad.»

Ocioso sería cuanto quisiéramos añadir á la manifestación que acabamos de copiar en las anteriores páginas: en ellas está dicho cuanto acerca de este punto puede decirse, y nos hacemos un honor aceptándolas como nuestras en todas sus partes.

Para formar el presente APÉNDICE, hemos hecho cuanto nos ha sido dable para estudiar y consultar cuanto se ha escrito por los historiadores guadalupanos, tomando de ellos cuanto, sirviendo á nuestro propósito, hemos encontrado digno de ser consignado.

A este propósito diremos con un escritor en una advertencia semejante á la nuestra (1). Sirva esta manifestación franca para que no se nos atribuyan intenciones de ostentar como propios conceptos y trabajos de otros historiadores, pues á la vez que no abrigamos pretensiones de ningún género, comprendemos la imposibilidad de ser originales en asuntos de esta especie, y en los que necesariamente cada nuevo escritor, si quiere que su obra merezca algo, tiene que valerse de los estudios de quienes le han precedido en la tarea.

Nuestro trabajo en el presente APÉNDICE es un trabajo de compilación.

(1) D. Luis Pérez Verdía.—*Historia de México.*

En él hemos procurado reunir cuanto de más notable se ha escrito referente á la Aparición y Culto de la Sagrada Imagen, sin pretender dar una nueva forma á escritos que ya la tienen excelente, superchería por muchos explicada para hacerse pasar por originales.

Algunos de los escritos que van á seguir, nos han sido enviados por sus autores, para que en estas páginas las incluyésemos; favor que cumplidamente agradecemos; otros están extractados de obras ya muy escasas, y que sólo se consiguen á muy alto precio que dificulta su lectura, y otros son enteramente originales.

A semejanza de la abeja, hemos tomado lo dulce y bueno donde lo hemos encontrado.

Ojalá el conjunto resulte tan completo, bello y útil como lo deseamos.